

# DORMIR Y DESPERTAR

“Anhelando y esperando”, con el apóstol Pablo, “de que en nada seremos avergonzados; antes bien con toda confianza, como siempre, **¡ahora también será magnificado Cristo en nuestro cuerpo, o por vida o por muerte!**”

Jaime van Heiningen

El recuadro que aparece debajo de estas líneas lo colgué en Facebook para ser una ayuda e incentivo para testimonio de Cristo en las vidas (y muertes) de miles de amigos. Y, sí, cayó bien con muchos, pero algunos lo cuestionaron; sobre todo aquellos que por argumentos modernos de ecología quieren optar por cremación. Sus amables objeciones me han movido a indagar tanto más en lo que para el creyente siempre es, y siempre será, **LA FUENTE** de todo amor, sabiduría y autoridad. Este ejercicio me ha sido de verdadera bendición, y espero que lo sea igualmente para cada lector.

## ¿Crematorio o Cementerio?



Cada **creyente en Cristo** debe dejar constancia para sus seres queridos que aclare que su cuerpo **NO** se queme. Ha entendido que ‘cremar’ es cosa pagana, utilizada por hindúes, nazis, darwinistas y ateos. La Palabra de Dios le iluminó para captar que el cuerpo del creyente se ‘**siembra**’. La ‘siembra’ da esperanza: ¡Espera la cosecha de la gran resurrección!

Dice el apóstol en 1ª Corintios 15:42-43:

*“Así... es la resurrección de los muertos:*

**Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción.**

**Se siembra en deshonra, resucitará en gloria;**

**se siembra en debilidad, resucitará en poder.”**

¡Con la ‘siembra’ se **da testimonio** del poder, de la gloria y de la incorrupción de Cristo! Se le despide al hermano o a la hermana en el cementerio, sabiendo que ya no tardará mucho ese gran Despertar cuando suena la voz de su Señor... (1ª Tes. 4:13-18).

## RESURRECCIÓN INELUDIBLE

A las Escrituras de Dios no les falta nada. Esto significa que la Biblia contiene todo lo necesario para saber como vivir en este mundo, haciendo la voluntad de Dios. Para esto el creyente, a menudo, se fija en la Biblia mirando atrás. Otras veces se fija en ella por descubrir más de lo que tiene delante. Es lo que tendremos que hacer en el tema presente. Así sabremos mejor como actuar en la ocasión del ‘retiro’ del cadáver humano. ¿Hay directivas claras al respecto? ¿O nos dejaría Dios en completa libertad para decidir nosotros entre las varias posibilidades?

Por la Palabra entendemos que, al final de la historia, Dios mismo hará que comparezcan todos los muertos delante de su trono y habrá juicio. Hay una “primera resurrección” que es la de los “bienaventurados”, la que tiene lugar *antes* de los mil años del reinado de Cristo (Apo. 20:4-6). Después, lo que Juan ve, es la escena de la ‘segunda resurrección’ (*después* de los mil años). La describe así:

“Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él... Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar **entregó** los muertos que había en él; y la muerte y el Hades **entregaron** los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego” (Apo. 20:11-15).

## JESÚS Y LOS SEPULCROS

Jesús Mismo habla de las dos resurrecciones en Juan 5:28-29: “Vendrá hora cuando **todos los que están en los sepulcros** oirán su voz; y... saldrán...” Estarán incluidos Ananías y Safira, matados por Dios, pero sepultados (Hch. 5). Aunque muchos millones, al morir, **no** son sepultados, también están incluidos. **Nadie** quedará atrás olvidado. Acto seguido, todos, una vez juzgados, irán a su destino eterno, en espíritu, alma y cuerpo.

¿Cómo hemos de entender que Jesús mencione tan solo a “los que están en los sepulcros”?

Para esto hay que tener presente que Jesús habló a los judíos. Ellos, desde Génesis 15:15; 23:19 y 25:9-10, acordándose de Abraham y Sara y aquella Cueva de Macpela, sólo pensaban en términos de ‘sepulcro’. Pero lo importante, en todo el escenario de resurrección, no es presencia o ausencia formal de sepulcro, sino el hecho que **todos** oirán su voz y obedecerán, también los que fueron cremados y sus cenizas esparcidas. Vimos en Apocalipsis 20 que **todos** los muertos serán “entregados”. No hay excepciones.

La gran demostración de tal autoridad y poder la dio Jesús más adelante, en Juan 11. El cadáver de Lázaro, ya en descomposición, oyó la voz del Señor, obedeció y salió del sepulcro. Jesús necesitó demostrar a su amado pueblo que ya estaba entre ellos su Mesías prometido.

Al fijarnos en los versículos de Juan 5, mencionados arriba, vemos que nos hablan de la resurrección, **no** de la muerte. Sin embargo, lo que quisiéramos hacer es, precisamente, indagar la cuestión de ese ínterin; entre una cosa y otra. ¿Qué debe hacerse con el cuerpo humano cuando muere, **antes** de que resucite, especialmente si se trata de cuerpo de creyente?

## SEPULTAMIENTO EN LA BIBLIA

En la Biblia no encontramos formulado ningún mandamiento que diga que invariablemente hay que enterrar o sepultar. Tampoco nos dice que nosotros mismos escojamos entre dos o más posibilidades. Pero, sí, es notable que la Biblia no habla nunca en términos positivos de la cremación. Incluso, en una ocasión, encontramos una tremenda maldición invocada sobre Moab al haber practicado una cremación... (Amos 2:1-3). También hay pasajes que indican que, algunas veces, Dios mismo mandaba cremar. Son pasajes, sin embargo, que aclaran que se procedía así por severo castigo. Más adelante hay referencias.

Aunque la Biblia no prohíba la cremación, con tantas palabras, ¿quién puede negar que enseñe claramente el sepultamiento como ‘norma’ para los creyentes? En contraste con las escasas referencias a la cremación (dadas, además, en sentido negativo), hay innumerables referencias al sepultamiento, desde Génesis 15 (de la misma boca de Dios) hasta Apocalipsis 11.

En ese último capítulo, el apóstol Juan ve como, durante los 3½ años del reinado de terror de la “bestia”, los dos testigos fieles de Dios (o profetas) dan testimonio, por palabra y hecho, hasta que acaban su obra. Luego son vencidos y matados por la bestia. Y..., el gobierno ‘bestial’ **no** permite que sean **sepultados**. Pero, a los 3½ días, Dios los resucita y se los arrebató a la vista de todos.

¿Te fijaste bien en el contraste? La **primera cita** bíblica, donde figura el sepultamiento, se encuentra en Génesis 15:15. Es **Cristo** quien le habla directamente a Abraham sobre sepultar.

En la **última cita** (Apo.11:7-9) es **el anticristo** quien manda, ¿y...? ¡Él **prohíbe** sepultar...!

Es verdad que éste es un caso aislado que no sirve para sacar conclusiones generales. Pero como ilustración es muy elocuente.

## UN POCO DE HISTORIA

Desde los primeros capítulos de Génesis, la Biblia nos da nuestra historia. En Génesis 11 encontramos el manantial del judaísmo. Esto es cuando Abraham es llamado fuera de la región de la Torre (o del Zigurat) de Babel. Pero la maldición de la confusión de lenguas hizo que también todos los demás grupos se esparcieran por el mundo entero. Muchos, si no todos, llevaron consigo la cultura idólatra de Nimrod. Seguían con su astrología en los ‘zigurats’ (los seguían construyendo en distintas y distantes partes), con sus sacrificios idólatras, y con todas sus terribles abominaciones. En México, por ejemplo, están los muchos zigurats construidos por los mayas, atracción ahora para turistas.

De modo que si en Génesis 11 brotó el judaísmo (con Abraham), también brotaron allí los demás ‘ismos’, entre ellos el hinduismo. Numerosos grupos de los hindúes tempranos se concentraron en el subcontinente indio, aunque hablaran en varios idiomas distintos. A través de los milenios esa población prosperó, y ¡hasta el día de hoy siguen funcionando con lo que en esencia son las mismas prácticas detestables!

El contraste entre estos dos antiquísimos ‘ismos’ - el judaísmo y el hinduismo - es inmenso. Desde Abraham, cada uno se ha venido destacando por una doctrina fundamental y una práctica significativa. Los hijos de Abraham mantienen rigurosamente el monoteísmo y el sepultamiento. El hinduismo, por otro lado, ha seguido adelante, a través de los milenios, con su politeísmo (con literalmente millones de dioses) y con sus cremaciones. A la cremación añadieron el detalle terrible de “sati”: la cremación simultánea de la viuda **viva**, un detalle que se prohibió en los días del Imperio Británico.

## ORÍGENES DE LA CREMACIÓN

Hindúes, budistas y otros están con su creencia pagana de ‘reencarnación’. Creen que en algún momento el difunto habitará en **otro** cuerpo, sea humano o animal, y que ahí ¡cambia de identidad! Pero, para esto, el alma primero tiene que ser ‘liberada’ del viejo cuerpo, lo cual se consigue por la cremación.

No es difícil captar que por eso la idea de resurrección resulta para ellos indigerible, ya que la resurrección se efectúa en base del **mismo** cuerpo, y su dueño sigue siendo el **mismo**, responsable de todo lo que ha hecho mientras estaba en ese viejo cuerpo.

El creyente en Cristo, por otro lado, ha sido ya perdonado y sus pecados borrados por su Redentor en Calvario. Lo que ahora espera es esa metamorfosis prometida para su viejo cuerpo. Cristo **“transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya”** (Fil. 3:21).

Con la resurrección viene la comparecencia ante el Creador-Juez del Universo, para rendir cuentas de la vida terrenal. “Es necesario que todos nosotros comparezcamos..., para que **cada uno** reciba según lo que haya hecho **mientras estaba en el cuerpo**, sea bueno o sea malo” (2ª Co. 5:10).

¡No, no, no!, dice el hindú. Mejor cremar, olvidar y empezar de nuevo en otro cuerpo. Por allí van los tiros, tristemente. Detrás está el “padre de mentira”; “homicida desde el principio” (Jn. 8:44).

Así la cremación vino a ser todo un desafío hecho al único y verdadero Dios, Aquel que resucita. No tanto de parte de aquellos millones que, ciegamente, siguen las tradiciones paganas. Más bien, el desafío origina con Nimrod en Génesis 10, y con su viuda, Semíramis. Ella proclamaba que Nimrod era el dios Sol, y ella misma la diosa Luna y la “Reina del Cielo” (mencionada 5x en Jeremías 7 y 44).

Siendo ya viuda, tuvo un hijo, llamado Tamuz, y afirmaba que era una **reencarnación** de Nimrod. Tamuz también llegó a ser todo un ‘dios’, siendo idolatrado incluso en el mismo templo de Jerusalén (Ez. 8). No es de extrañar, pues, que en tales corrientes surgiera la cremación.

Hoy el factor de ‘desafío’ puede todavía ser parte de la decisión de cremar. Yo mismo tenía una cuñada resueltamente atea. Ella vivió y murió de esta manera, desafiando a Dios con su cremación, como si le echara en cara: “A ver, ¿cómo vas a resucitarme de estas cenizas que se esparcen sobre las aguas del mar y por los cuatro vientos...?” Sus deseos fueron respetados escrupulosamente y las cenizas se esparcieron por el Mar del Norte. Pero, ¿y la última palabra? Sabemos Quien la tiene...

## ABRAHAM Y LOS SUYOS

El “amigo de Dios” tenía muy presente el poder resucitador de su Dios (Hb. 11:19). Como ya vimos, las primeras referencias a ‘sepultamiento’ en la Biblia tienen que ver con él. En Génesis 23 buscaba lugar para dejar el cadáver de su amada Sara. Interesante es fijarnos también en los huesos de Jacob, que **tenían** que ser llevados de Egipto a la cueva en Canaán, donde estaban aquellos de Abraham y demás. En el caso de los huesos de José, intervino incluso juramento (Gn. 50:25-26).

¿Pero por qué no redujeron a cenizas esos huesos? Habría sido tanto más cómodo llevar una pequeña urna de cenizas en estos duros y larguísima viajes... Los huesos de José en su ataud hicieron vueltas por el desierto durante 40 años...

La verdad es que los israelitas tenían como peor-que-la-muerte el tener sus huesos quemados. Notamos esto en varios pasajes. Por ejemplo, está ahí lo que pasó a Acán y familia en Josué 7. Dios adoptó la quema de los huesos (o del cadáver) como el castigo más severo reservado para los que se rebelaron contra Él (cf. 2º R. 23:16; Ez. 24:10).

Hay casos en que no se queman los huesos, pero Salomón declara que “aunque el hombre engendrare cien hijos, y viviere muchos años, y los días de su edad fueren numerosos; si su alma no se sació del bien, y también **careció de sepultura**, yo digo que un abortivo es mejor que él” (Ecl. 6:3).

El que Dios aplique la cremación como castigo, no da libertad a los hombres para cremar también, pero *cuando* lo hagan, no es obstáculo para el Dios que resucita (Ap. 20:11-15). ¡Piensa en los incontables millares de creyentes quemados vivos! ¡Su resurrección será gloriosa de verdad!

La enseñanza del apóstol Pablo en 1ª Corintios 15 de la ‘siembra’ del difunto cuerpo del creyente, no choca con las realidades históricas de los mártires quemados. Al contrario, muestra la tremenda importancia de que siempre se busque dar **testimonio de Cristo**, en tiempos de paz y en tiempos de persecución. Él es quien prometió y Él cumplirá. En tiempos de paz, ¿qué mejor lugar que el cementerio para dar tal testimonio de fe, amor y **esperanza**?

La palabra ‘cementerio’ viene del griego y significa: “lugar para dormir”. Esta palabra, vigente hasta hoy, fue introducida precisamente por los creyentes.

## PABLO Y NOSOTROS

Al ver como Pablo (en 1ª Co. 15) da su enseñanza de siembra-del-cadáver a la numerosa congregación de los corintios, hacemos bien en tener presente que aquellos creyentes, en su mayoría, eran paganos convertidos. Ellos, por experiencia, conocían perfectamente la realidad y la disponibilidad de la cremación en su ciudad de Corinto. Pero, igual, en **ningún** versículo de este gran capítulo 15, que trata de la muerte y la resurrección, hay alusión alguna a la cremación como una opción más. Se ve que para el apóstol no está esa opción. Sólo cabe la 'siembra' del cadáver del creyente.

En la introducción ya vimos cuál era el anhelo y la esperanza que Pablo tenía para su propio cuerpo: que “con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi **cuerpo**, o por vida o por **muerte**” (Fil 1:20).

En Romanos 6:4 y Colosenses 2:12 escribe sobre el bautismo del creyente, que es un “sepultamiento juntamente **con** Cristo”. El creyente, de manera simbólica en su bautismo, sepulta su vida vieja **con** Cristo; luego resucita a vida nueva **con** Cristo. Si el sepultamiento y la resurrección de Cristo marcan tan notablemente el *principio* de su vida cristiana en el bautismo, ¿qué decisión va a tomar ahora para marcar *el final* de su vida? ¿Cremación? ¿O sepultamiento, como su Señor?

Hay otra realidad más, tocada también por Pablo. Preguntémonos: ¿A quién, realmente, pertenece ese cuerpo mío? ¿No fue comprado por el Señor? Entonces ¿no le pertenece a Él? Dice el apóstol: "Dios, que levantó al Señor, también a nosotros nos levantará con su poder. ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ... ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; **¡glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios!**" (1ª Co. 6).

Con lo que es propiedad ajena ¿harías lo que a ti te parezca? ¿Sin preguntarle siquiera al Dueño?

Ya en Deuteronomio 34 vemos como ese mismo Dueño se encarga del cuerpo de su siervo, Moisés. Él Mismo le da sepultura. Aquel que, hacía 40 años, había aparecido a Moisés en una zarza ardiente, ahora **no** le aplica cremación al cadáver, como en fracción de segundo lo podría hacer. No, lo que hace es sepultarlo cuidadosa y cariñosamente.

## Y ALGO MÁS DEL NUEVO TESTAMENTO

Hay diez pasajes que nos dicen que el morir para el creyente es un dormir, no de su alma como dicen los ASD (adventistas), sino de su cuerpo. Son estos pasajes: Hechos 7:60; 13:36; 1ª Corintios 11:30; 15:6, 18, 20, 51; 1ª Tesalonicenses 4:13-15; 5:10 y 2ª Pedro 3:4.

¿Realmente haría falta mucha imaginación y persuasión para entender que ese cuerpo dormido **NO** se debe someter al tratamiento pagano de ser quemado?

¿Por qué los apóstoles dicen que está “durmiendo”? Ellos escribieron por pura inspiración. Sabían y enseñaban que un buen día la voz del Salvador despertaría a estos cuerpos dormidos, haciéndolos salir de donde hayan quedado sus restos y sus moléculas.

Además los apóstoles se acordaban perfectamente como Jesús Mismo en Juan 11 había dicho de Lázaro que había quedado **dormido**, y se acordaron que luego dijo que iba a **despertarlo**...

Para terminar, está el ejemplo de Nicodemo y José en Juan 19:40: “**Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús, y lo envolvieron en lienzos con especias aromáticas, según es costumbre sepultar entre los judíos.**” Esto lo escribió el apóstol Juan al mismo fin del primer siglo. Hace referencia

- 1) a los judíos, el pueblo del pacto de Dios, y
- 2) al hecho de que **sepultaban** a sus muertos, y
- 3) a cómo lo hacían.

Estos dos varones, por otra parte, no sólo eran judíos, ¡también **eran discípulos de Jesús!**

Un detalle de esta historia, en que muchísimos no han reparado, es el hecho que para poder sepultar el cuerpo de Jesús, **primero** había que rescatarlo de la cremación. La crucifixión era una ejecución romana oficial. Se sabe que los romanos, que eran paganos, se deshacían de los cadáveres de sus víctimas por cremación. En Jerusalén eso era fácil, ya que estaba cerca el Valle del Cedrón, donde desde los tiempos de los reyes de Judá, había un fuego lento para deshacerse de cosas inmundas. A eso estaban destinados los **tres** cuerpos crucificados... Lo sabían Nicodemo y José y se afanaron para conseguir de Pilato el permiso de encargarse ellos del cuerpo del Rey de los judíos.

En la profecía de Isaías 53:9-11, parece que se esclarezca un cumplimiento de profecía asombroso. Casi 750 años antes de la muerte del Mesías, Isaías (según las versiones RVR1960 & RVR1995) da estos detalles de Calvario:

- 1) **“Se dispuso con los impíos su sepultura,”** > El Imperio Romano dispuso una cosa: que el ‘Rey de los judíos’, una vez muerto, estuviera con los criminales crucificados.
- 2) **“mas con los ricos fue en su muerte.”** > Dios dispuso otra cosa: que fuera sepultado en el sepulcro de un rico: José de Arimatea.
- 3) **“Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad del SEÑOR será en su mano prosperada. Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho.”** > La última palabra es de Él: ¡RESURRECCIÓN!  
Victoria completa; Fruto eterno.

Nicodemo y José fueron instrumentos en las manos del Señor para que SU voluntad se cumpla. Al mismo tiempo, sin darse ni cuenta, ellos nos muestran a nosotros el camino a seguir, es decir, el camino de los que somos discípulos del Crucificado. En las palabras de Jesús:

**“Si alguno quiere venir en pos de mí,  
niéguese a sí mismo,  
tome su cruz cada día,  
y sígame.”**

El camino de Jesús no le llevó a la cremación. Es lo que satanás hubiera querido...  
¿Seguimos a Jesús, o vamos por otros derroteros?

**“¡Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo!”** (2ª Juan 8).

**Cremación: ¡NO!**

**Sepultura: ¡SÍ!**

Esta es una publicación de:

***PRESSING ON!***

[presson@telefonica.net](mailto:presson@telefonica.net)